

NO
VE
LA

«La clave», dice Nati, una de las cuatro protagonistas de *Lectura fácil*, novela con la que Cristina Morales ha ganado el último Premio Herralde, «no está en la ridícula vida cívica sino en su contestación, en darse cuenta de que una está haciendo lo que le mandan desde que se levanta hasta que se acuesta y hasta acostada obedece, porque una duerme siete y ocho horas entre semana y 10 o 12 los fines de semana, y duerme del tirón, sin permitirse vigiliadas, y duerme de noche, sin permitirse siestas, y no dormir las horas mandadas se considera una tara: insomnio, narcolepsia, vagancia, depresión, estrés». Las palabras de Nati resumen en gran medida *Lectura fácil*, un texto complejo en el que la escritora indaga sobre los mecanismos de poder que nos convierten en seres obedientes, en seres a los que, como dice Nati, nos basta «la ilusión de la posesión», la ilusión de ser libres, de tomar nuestras propias decisiones, de actuar autónomamente.

Dice Slavoj Žižek que no existe mejor definición para el concepto de «ideología» que las palabras de Karl Marx en el primer libro de *El capital*: «No lo saben, pero lo hacen». La protagonista de Morales, sin embargo, lo sabe y decide no sólo no hacerlo sino denunciar constantemente con la palabra los mecanismos de represión, tal y como los llamaría Louis Althusser, a través de los cuales el individuo vive, «desde que se levanta hasta que se acuesta», en una constante obediencia y aceptación de las pautas de comportamiento impuestas por el sistema. Es su «incapacidad» de aceptar las normas del sistema el motivo por el cual ese mismo sistema que Nati denuncia la cataloga como «discapacitada», como una mujer que, según definición de la RAE, «padece una disminución física, sensorial o psíquica que la incapacita total o parcialmente para el trabajo o para otras tareas ordinarias de la vida».

La escritora se inventa cuatro discapacidades para cuestionar el concepto de «discapacidad», que se revela como un eufemismo tras el cual se esconde lo no normalizado, lo no tolerado o lo no aceptado como normativo. Si, como decía Nati, la clave está en que, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, todos obedecemos, para las cuatro protagonistas de Morales, residentes en un piso tutelado de la Barcelona de los

CRISTINA MORALES

Contra la retórica dominante

'Lenguaje fácil' es un artefacto verbal, una novela incómoda que desde la mirada de cuatro mujeres cuestiona el concepto de 'discapacidad' aplicado a aquellos sujetos que, a su manera, luchan por ejercer su propia diferencia, su libertad

POR ANNA MARIA IGLESIA

desahucios y de esa nueva política que se revela tan vieja en sus mecanismos y sus modos como la que la precedió, la obediencia es el resultado de un tutelaje constante, de un control sobre cualquier faceta de su vida, desde el económico hasta el sexual. Para las protagonistas, la inserción social en nombre de la normalización de las conductas implica la cesión de toda libertad, empezando por la del propio cuerpo y la propia sexualidad.

Escribía Roland Barthes que la «conversión de la cultura

en pseudonaturaleza es lo que puede definir la ideología de nuestra sociedad». Y a sus palabras, Morales añade: «Para la ideología, la retórica es el virtuosismo oratorio del político institucional. Para la realidad, la retórica es la estrategia comunicativa del dominador para la difusión del dominado y de las mentiras del capital». *Lectura fácil* es una novela antirretórica en cuanto Morales desenmascara la retórica del lenguaje institucional, del lenguaje del dominado, de ese mismo lenguaje

a partir del cual las cuatro protagonistas no sólo son declaradas «discapacitadas», sino que son consideradas sujetos cuyas vidas y cuerpos deben ser tutelados.

Frente a quienes defienden «la palabra libre» y «de todo se puede reír», Morales nos recuerda que el lenguaje es el campo donde se visualizan las posiciones de poder. Como decía recientemente Jordi Costa, «la incorrección política es poner en cuestión valores dominantes dentro de una comunidad», no reforzarlos.

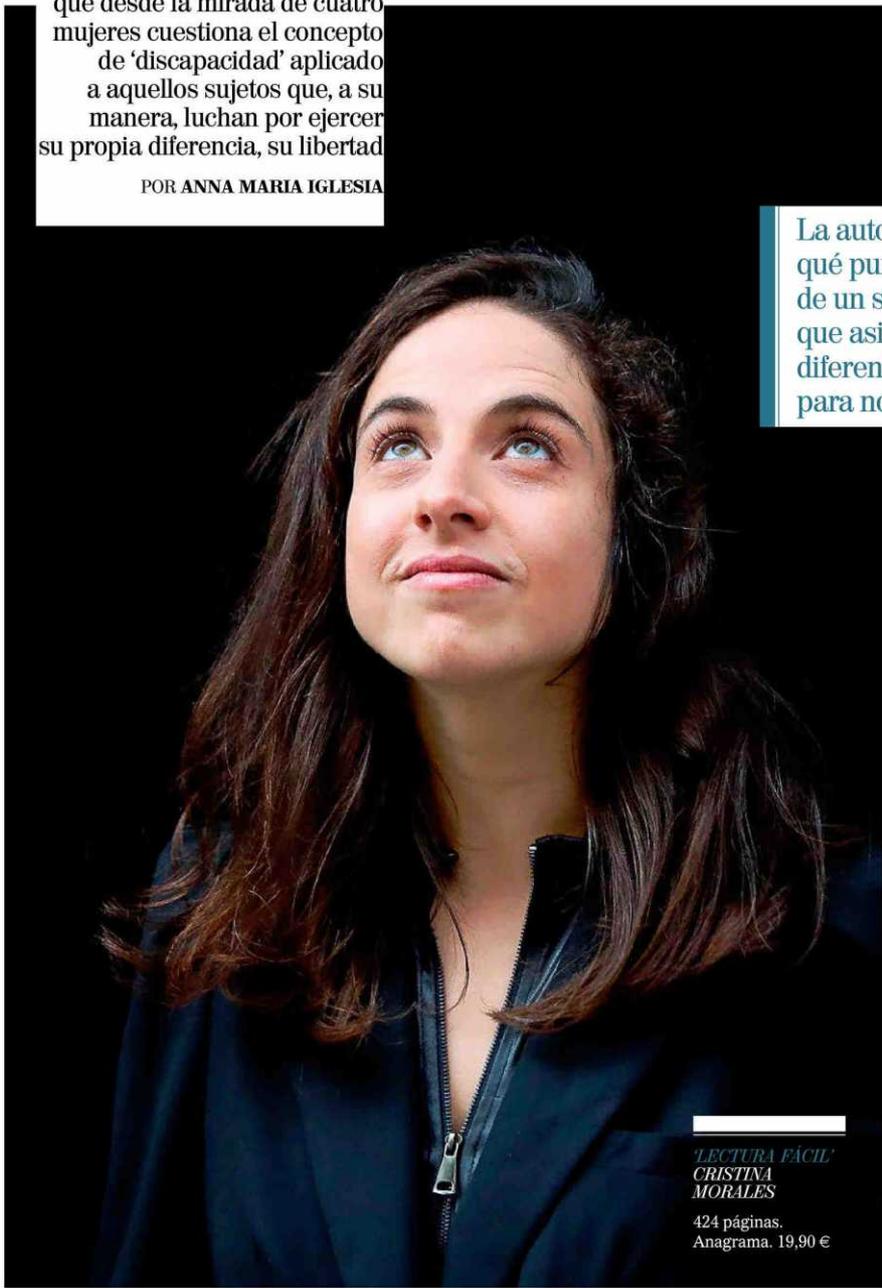
Los defensores del «de todo se puede hacer humor» omiten que en ese humor contra el débil/dominado lo que están haciendo es reforzar los valores dominantes a partir del lugar de poder que ocupan con respecto al sujeto de la burla. El concepto de «dis-

La autora cuestiona hasta qué punto somos víctimas de un sistema antropófago que asimila lo radical, lo diferente, lo no aceptado, para normalizarlo

capacitado» es resultado de ese discurso dominante que no sólo no es cuestionado, sino perpetuado.

La pregunta que se nos plantea al final de la lectura es si acaso nosotros no somos potencialmente tan discapacitados como las protagonistas, si acaso lo único que nos diferencia de ellas es que hemos asumido el lenguaje, lo hemos hecho propio. ¿No somos nosotros quizás parte de ese sistema que «discapacita» a las protagonistas de *Lectura fácil*? ¿No somos quizá nosotros los que, al no ver las fisuras del sistema, seducidos por la retórica de la ideología, legitimamos el discurso, legitimamos, por acción u omisión, la categorización de «incapacitado»?

Lectura fácil nos obliga a cuestionarnos hasta qué punto todos somos víctimas de un sistema antropófago que asimila lo radical, lo diferente, lo no aceptado, para normalizarlo e institucionalizarlo y, al mismo tiempo, somos verdugos de este mismo sistema que legitimamos constantemente desde la ilusión de creernos libres, en posesión de nuestros actos y de nuestros cuerpos. ¿Hasta qué punto los discapacitados no somos nosotros por no poseer la lucidez, esa extraña lucidez, de Nati?



'LECTURA FÁCIL'
CRISTINA MORALES

424 páginas.
Anagrama. 19,90 €

ANTONIO MORENO